



Más jóvenes modelos



Tortas con chocolate

FIESTAS DE MARANCHÓN

SAENZ Y DÍAZ

por ser hijos de la provincia soportó la penosa actuación de tales "maletas". Es lamentable que la gente se dedique a una profesión cuando carece de las condiciones indispensables. Debemos hacer constar que el más pequeño de los Peral estuvo voluntarioso con un becerro; pero sin saber lo que hacía.

Los partidos de pelota fueron, es cambio, estupendos.

El baile estuvo animado a todas horas, de día y de noche.

Es Maranchón hay una típica costumbre que debe ser consignada. Para las fiestas se reparten los hombres en cuadrillas de amigos, lo mismo los casados que los solteros y cualquiera que sea su condición social. Entre todos integran a escote un no pequeño fondo que les sirve para comprar en común vino, melocotones, carne y demás, teniendo la "sede social" en una cuadra o casa abandonada, a la que previamente han provisto de los enseres necesarios y de luz, ya que las visitas más frecuentes se hacen por la noche. A éstas se les llama ir a beber y comer "ranos", siendo esta extraña pesca los trozos de melocotón que yacen en el fondo de una tinaja de vino azucarado. Se bebe con pequeñas cazuelas de barro.

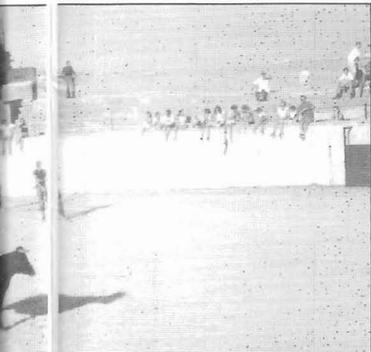
Una de estas simpáticas cuadrillas o "peñas" nos invitó a cenar carne de toro una noche, al escenógrafo Ressti Cendejas y a mí. La constituían hombres casados, que ya han doblado el alcor de la viga; pero rebosantes de buen humor. Nos invitó nuestro querido amigo don Jesús Tabernero, prohombre admirado e inteligentísimo de la localidad, en unión de todos los demás amigos que componían la "peña". Estaba enclavada ésta en una casa con duendes del "Barrio del Perchel", precisamente en el número 6 de la calle del Progreso, propiedad de una especie de gigante con alma de niño que se llama Leoncio Atance. Como timbre de llamada para comer o de alarma en caso de que los duendes que moran la casa deshabitada nos quisieran jugar alguna de las suyas, disponía-

mos de un enorme ceticerro de cobre, que llenaba de modrosos ecos las estancias vacías. Cenamos bien y bebimos más de lo regular, dentro siempre de la más perfecta armonía.

Además de los citados, recordamos al descomunal Eusebio Bueno, el tratante que más mulas vende por los pueblos del Alto Tajo; Federico, "es estanquero", que tiene un tipo perfecto de bebedor vasco y que podría figurar sin desdoro en el famoso lienzo de Velázquez; Julián, "el de Rata", que por una apuesta se había dejado un cómico bigotillo cinematográfico; Miguel Castellote, Gregorio Cendejas, Adrián y Leoncio Atance, Eduardo Ladrón, Martín y todos los demás que siento no recordar. ¡Buena gente para pasar una velada de alegre y sana diversión!



Corpus



quilla solitaria

Pasacalles



Teatro

